



Michelin ha anunciado que prescindirá de 150 trabajadores en su planta de Vitoria y que frena una inversión de 75 millones de euros. **IGOR AIZPURU**

Michelin da un toque de atención a la economía vasca en plena desaceleración

Evidencia el desgaste de la conflictividad laboral, el absentismo y la incidencia del desarraigo

LUCAS IRIGOYEN



BILBAO. Como un sopapo, así ha sentido el sector económico vasco el anuncio el pasado viernes de Michelin de echar a 150 trabajadores y aparcar una inversión de 75 millones. No es una amenaza, es una realidad que afecta a la segunda empresa más grande de Euskadi con 3.500 empleados y que materializa insinuaciones en hechos. Un paso más tras el anuncio hace unas semanas de Petronor de dejar en «suspensión» 200 millones de inversión. La decisión de la multinacional francesa es el símbolo de un cambio de escenario para abandonar la luz de las

inversiones alimentadas con los fondos europeos y adentrarse en los claroscuros de la desaceleración que enfrió a Europa y que ha dejado ya a su motor, Alemania, en recesión técnica. Una situación que sufre la automoción del viejo continente. La situación en Euskadi no es ni mucho menos mala gracias a un mercado laboral que ofrece una tasa de paro del 7% y un crecimiento por encima del 1% para el año que viene. Pero todo ocurre mientras llegan mensajes de las instituciones comunitarias reclamando con firmeza un mayor control del gasto público y un regreso a las políticas de control del déficit.

En todo esto pesa especialmente la conflictividad laboral. La decisión de Michelin llega tras una quiebra en la «confianza», que es como entendió la dirección la salida del comité de la planta vitoriana del órgano intercentros que agrupa a las fábricas de todo el país. Además, la planta vasca sufre un elevado absentismo. Son problemas propios del ecosistema vasco que se tradujeron en

385.128 jornadas de huelga el año pasado, más de la mitad de las registradas en toda España.

Un estandarte que ha reivindicado el sindicato mayoritario, ELA, defendiendo que «la huelga es el instrumento más eficaz para «alcanzar logros» hasta el punto de que «los paros hacen un país mejor». De hecho, el salario medio en Euskadi es el más alto de España con 2.545 euros, un 19% más que los 2.128 de media nacional. Los sindicatos recuerdan, además, que los beneficios de las compañías han seguido creciendo. La recaudación del Impuesto de Sociedades, que grava sus ganancias, ha ascendido un 23% hasta octubre de este año.

LAS CLAVES

VALOR AÑADIDO

«Las huelgas no ayudan, pero fabricar ruedas en Polonia es más barato. Hay que reconvertir nuestra industria»

La oposición frontal no solo de la patronal, sino del Gobierno vasco. Hasta el propio lehendakari, Iñigo Urkullu, llegó a clamar en el arranque de este curso: «¡Ya está bien de la huelga por la huelga!». El consejero de Economía del Gobierno vasco, Pedro Azpiazu, puso cifras y cuantificó el coste de los paros de 2022 en 150 millones de euros. La conflictividad se ha convertido en una seña de identidad del mercado laboral vasco. Algo que, como señalaba en una entrevista a EL CORREO el último presidente del Consejo de Relaciones Laborales, Tomás Arrieta, «no es el mejor escenario para atraer inversiones». Esta imagen se ha ido forjando con huelgas históri-

cas como la de Pferd Rüggeberg —la fábrica alavesa conocida como Caballito—, que se prolongó dos años entre 2003 y 2005, o la más reciente de Tubacex, que paró la actividad de la empresa durante nueve meses en 2021. La tensión ha aterrizado entre los propios sindicatos hasta crear una cultura en la que, como señala la viceconsejera de Trabajo, Elena Pérez, «se tacha de vendido al que acuerda».

Desde el Círculo de Empresarios Vascos, su director, Enrique Portocarrero, recuerda que para la empresa en este momento es esencial «la estabilidad política y jurídica, los costes laborales, la paz social y el dinamismo socioeconómico». El otro dato que con-

MULTILOCALIZACIÓN

«Las multinacionales diversifican la producción en distintos centros para presionar frente a la pérdida de competitividad»

CRISIS SINDICAL

«El comité de Michelin en Vitoria decidió salir del intercentros, lo que para la dirección fue una falla en la «confianza»»